

## Monte Verità

el paseo | central, 6

DAPHNE DU MAURIER

# Monte Verità

Traducción

Miguel Cisneros Perales

el paseo, 2018

Título original: *Monte Verità* (1952)

Copyright © 1952 The State of Daphne Du Maurier  
© de la traducción: Miguel Cisneros Perales, 2018  
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2018  
www.elpaseoeditorial.com

*1ª edición en EL PASEO: febrero de 2018*

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL  
Cubiertas: Jesús Alés (sputnix.es)  
Corrección: EL PASEO EDITORIAL  
Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-947404-6-6  
DEPÓSITO LEGAL: SE-79-2018  
CÓDIGO BIC: FA

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Después de que acabara todo, me dijeron que no habían encontrado nada. Ni rastro de personas, ni vivas ni muertas. Locos por la ira, y yo creo que también por el miedo, finalmente consiguieron traspasar aquellos muros prohibidos, temidos y evitados durante años incontables; pero lo que encontraron al otro lado fue el silencio. Frustrados, atónitos, asustados, furiosos, tras encontrar vacías y abandonadas aquellas celdas y aquel lugar, los habitantes del valle recurrieron a los métodos primitivos de los que se habían servido tantos campesinos durante miles de años: el fuego y la destrucción.

Supongo que era la única respuesta posible a algo que no entendían. Después, tras haber apaciguado su ira, descubrieron que no habían destruido nada de valor. Los mismos muros humeantes y ennegrecidos que ellos habían visto arder aquel amanecer frío y estrellado al final no guardaban más que un engaño.

Por supuesto, se enviaron partidas de búsquedas y se contó con los montañistas más experimentados, acostumbrados a las rocas peladas de las cimas, y cubrieron toda la cordillera, de norte a sur y de este a oeste, pero sin éxito.

Y este fue el final de la historia. No se supo nada más.

Dos hombres del pueblo me ayudaron a cargar el cuerpo de Víctor hasta el valle; lo enterramos a los pies del Monte Verità. Recuerdo que me llegó a dar envidia, allí, descansando entre tanta paz. Había cumplido su sueño.

Y en cuanto a mí, me topé con mi vida anterior, que me reclamaba. La Segunda Guerra Mundial puso patas arriba el mundo entero, otra vez. Y ahora que estoy a punto de cumplir setenta años, me quedan pocas ilusiones; aunque a veces pienso en el Monte Verità y me pregunto cuál fue la verdad de todo lo que pasó.

Tengo tres teorías, pero no es posible que sea cierta ni una sola de ellas.

La primera y la más fantástica es que Víctor tuvo razón después de todo, por haber seguido fiel a su creencia de que los habitantes del Monte Verità habían alcanzado cierto grado de inmortalidad que les daba el poder de elevarse hacia los cielos cuando les llegaba la última hora, como los profetas de la antigüedad. Los griegos creían esto de sus dioses, los judíos lo creían de Elías y los cristianos de su fundador. A lo largo de toda la larga historia de las religiones, la superstición y la credulidad han mantenido viva la creencia recurrente de que algunas personas alcanzan tal grado de santidad y tal poder que son capaces de vencer a la muerte. Esta fe es más fuerte en los países orientales y en África. Sólo a nuestros sofisticados ojos occidenta-